

APUNTES SOBRE LAS RESTAURACIONES DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA VERA-CRUZ (I)

N.H.D. Jesús Barbero Rodríguez
Licenciado en Historia

A lo largo de su ya dilatada existencia, la antigua imagen de nuestro titular, el Santísimo Cristo de la Vera-Cruz, ha sufrido numerosas intervenciones y restauraciones, la mayoría de ellas (al menos las más importantes) en el siglo XX. En diversas entregas iremos repasando las distintas restauraciones (siete en total) que se han practicado a esta venerada talla: c.1691, 1909, 1949, 1978, 1982, 1989 y 2014.

La primera de la que tenemos constancia fue verificada en torno a **1691**, y dio como resultado el aspecto que hoy presenta la imagen del Santo Cristo. Esta intervención tiene su origen en la manda testamentaria de Juan Gómez de Molina (†1689), que ya publicamos en el boletín de nuestra hermandad en 2012, y que dice así: «*Mando que luego que yo fallezca se saquen de mis bienes docientos reales de vellón y se las entregue a mis albaceas, los cuales quiero se gasten en comprar un palio para Nuestra Señora de la Santa Vera+Cruz que se saca en la cofradía los Jueves Santos, y para que se renove lo que fuere necesario el Santo Cristo de la Vera+Cruz para que salga descubierto su cuerpo en dicha posesión y no con el velo con que se acostunvra salir*».

Gómez de Molina murió en 1689 y la partición de sus bienes tuvo lugar poco tiempo después, en 1691, siendo en esa fecha cuando probablemente la cofradía recibió los referidos 200 reales de vellón. Y sería entonces cuando se procedió a la “reforma” de la imagen, y que con toda probabilidad la hizo un escultor sevillano.

En qué consistió exactamente esta intervención es algo que aún ignoramos. Aun así, nos aventuramos a decir que sería entonces cuando se aprovechó para ejecutar el sudario que hoy podemos observar, y que es claramente posterior a la fecha de realización de la talla. El autor de la reforma, al no contar, como es lógico, con la fibra vegetal de la que estaba hecha la imagen, utilizó en su lugar elementos reciclados, tales como papel, cartón, e incluso pequeños trozos de pergamino. Esos elementos, que se encontraban en la zona inferior de la espalda de la imagen, próxima al sudario, fueron rescatados durante la restauración llevada a cabo por el profesor Arquillo, y actualmente se conservan en el archivo de la hermandad. En uno de esos trozos de papel aparecen las siguientes anotaciones: «*Don Alonso de Bolaños, del Conse- / xo de Su Magestad e su oidor en la Real / Chancillería de Granada. / Luis Velasco de la Cueba. / Valbín, escriuano del campo*». A modo de curiosidad diremos que ese don Alonso de Bolaños fue primero alcalde mayor de la Cuadra y alcalde del Crimen (1634-1639) en la Real Audiencia de Sevilla y después oidor de la Chancillería de Granada entre 1639 y 1648, falleciendo en la capital granadina en ese último año.

En otro papel aparece dibujado a carboncillo la imagen de un rey que porta en su mano una espada.

La siguiente restauración de la que tenemos noticias se sitúa ya a principios del siglo XX, concretamente en **1909**. Por aquel entonces el estado de conservación que presentaba la imagen debía ser lamentable, pero los cofrades no se decidían a proceder a su restauración principalmente por razones económicas, ya que la hermandad no pasaba en esos años por buenos momentos económicos. La primera vez que se menciona la

restauración del Santo Cristo es en la sesión de 25 de abril de 1909. En ella se manifestó que visto *«el estado en que se encuentra el Cristo se nombre una comisión de los hermanos para salir a pedir para reunir fondos y traer un escultor para que aprecie el trabajo y dar conocimiento en el cabildo próczimo del resultado de las gestiones, así como también invitar a don Francisco Lara, cura ecónomo de esta iglesia parroquial, para que unido a la comisión fueren a ver a las personas piadosas y más pudientes de la localidad»*. La idea no debió progresar demasiado pues en la siguiente sesión, celebrada por los oficiales el 16 de mayo de ese mismo año, *«se propuso por mayoría el gestionar para otra sepción el retocar el Cristo y para ello en vista de no tener fondos la hermandad, se nombrase una comisión de hermanos y ellos después de nombrados viciar a el presidente don Francisco Lara, cura ecónomo, para que con dicha comisión se viera a personas piadosas para que contribuyeran en algo a tal caritativa idea»*.

Hubo que esperar a la siguiente reunión, efectuada el 23 de ese mes, para que quedase constituida la mencionada comisión. La formaría los siguientes hermanos: don Francisco Lara, cura ecónomo y presidente de la corporación, Antonio Troncoso Herrera, mayordomo primero, Juan de Cos, mayordomo segundo, Juan Ramos, tesorero de alhajas, y los cofrades Enrique Aguilar, José Rivero, Juan Miguel Alanís, Juan Durán y Manuel Ramos.

Pasaron varios días y las gestiones con varios vecinos de la villa no dieron los frutos esperados, pues en la sesión de 30 de mayo se acuerda dejar para más adelante la pedida a los vecinos pudientes, siguiendo siempre la opinión y parecer del presbítero Lara.

En una sesión celebrada en el mes de septiembre — no se consigna el día — se declara que la hermandad dispone de 110,25 pesetas de saldo a favor, por lo que se decide utilizar esa cantidad para avisar al escultor *«para que seguidamente proseda a su trabajo antes mencionado [se refiere a la restauración del Cristo]»*. Ese escultor no es otro que Miguel Ángel Rodríguez Magaña, natural del Puerto de Santa María y residente en la capital hispalense, autor, entre otras obras, de la imagen de Nuestro Padre Jesús ante Anás de la hermandad del Dulce Nombre y de una de las Marías del paso de misterio de la hermandad de las Cinco Llagas de Sevilla. Asimismo, en 1922 restauró las imágenes del Padre Eterno y de Cristo del paso del Decreto de la Santísima Trinidad, y remodeló el paso de misterio de la hermandad del Dulce Nombre.

Entre finales de septiembre y principios de octubre se desarrolló la restauración de la imagen, que se hizo en Sevilla, en el taller de Magaña, ubicado en el número 94 de la calle Alhóndiga. El precio final de la intervención — cuyos detalles y alcance, por cierto, desconocemos — ascendió a 200 pesetas.

En la sesión de 10 de octubre se dio cuenta de que había quedado terminada la restauración del Cristo *«y como acto de gracia celebrar su bendición solemne con una misa cantada que oficiará nuestro presidente el cura ecónomo don Francisco Lara»*. Pagarían los gastos de la función los hermanos Antonio Troncoso (que ocupaba el cargo de mayordomo) y Enrique Aguilar para que no quedase gravada la hermandad.

Durante la mencionada misa celebrada el 12 de octubre de 1909 se bendijo la imagen del Cristo, y estuvieron presentes en la capilla de San Sebastián numerosos cofrades y vecinos de la villa. En el libro de cabildos se incluyó el acta de aquella misa, que por su interés recogemos íntegramente a continuación: *«Acta. En la villa de Dos Hermanas, Diocesis (sic) de Sevilla, en doce días del mes de octubre de mil novecientos nueve, el Señor Don Francisco Lara y Araujo, presbítero cura ecónomo de la iglesia parroquial (sic) de Santa María Magdalena única de esta villa, presente los señores que forman la Junta directiva de la piadosa hermandad del Santo Cristo de la Veracruz y Nuestra Señora del Mayor Dolor, don Antonio Troncoso, don Enrique Aguilar, don*

Juan Ramos, don Santiago Carbonell, don Juan Miguel Alanís, don Eulogio González, Francisco Alanís, don José Durán y don Manuel Ramos, y congregados los fieles en gran número en esta iglesia de Señor San Sebastián ^ susedió ^ la bendición de la devota Ymagen del Santo Cristo de la Vera Cruz, restaurada por el escultor don Ángel // a espensa de la dicha y piadosa hermandad, habiendo ascendido los gastos de dicha restauración a la suma de doscientas pesetas. Acto continuo celebró el Santo Sacrificio de la Misa acompañado de melodio en el altar de la referida Ymagen el mismo referido señor don Francisco Lara, precidente honorario de esta cofradía, dirigiendo una vez leído el Santo Evangelio su autorizada palabra al numeroso concurso de cofrades y fieles reunidos en dicha iglesia, haciendo una elocuente y piadosísima plática sobre los inmensos beneficios que la umanidad ha recibido de Cristo Redentor Crusificado, emocionando hondamente al auditorio. Y para perpetuar la memoria de acto tan solemne y comobedor se extiende la presente acta de la que yo el secretario // de esta hermandad doy fe. Manuel Ramos (rúbrica). Dos Hermanas, 12 de octubre de 1909. El mayordomo primero, Antonio Troncoso (rúbrica) (Sello de la cofradía)».

Publicado en: “Vera-Cruz” (Boletín de la Hermandad Sacramental de la Santa Vera-Cruz de Dos Hermanas), n.º 16 (2014), pp.22-24.